

Si cada generación ha reconocido en las ideas del ginebrino sus propias ideas, no es descabellado reivindicar su condición de indignado atemporal

La obra de Rousseau constituye en su conjunto una impugnación a los procesos de desnaturalización que han hundido al hombre en la miseria moral

Filosofía

VIENE DE LA PÁGINA 1

ciencias y de la técnica», son palabras rusonianas de *Indignados*, el manifiesto de Stéphane Hessel llamando a los jóvenes a conservar y transmitir los valores de libertad e igualdad por los que lucharon los veteranos movimientos de resistencia. La crisis financiera, el derrumbamiento de los mercados y la incapacidad de los políticos de estar a la altura de las circunstancias han sido suficientes para transformar la chispa en un incendio, y llenar las plazas de España (y de buena parte del mundo) de indignados que reclaman una democracia más participativa, *perroflautas* los llaman quienes quieren desacreditarlos. Porque suelen llevar perros y tocar la flauta, dicen.

Los presagios de Rousseau se han confirmado y el tiempo ha ido descubriendo velos en torno a su figura. Si cada generación ha reconocido en las del ginebrino sus propias ideas, viendo en él a quien preparó el terreno de la democracia, el socialismo y aun el comunismo, con sus claros y sus muchas sombras; a quien dinamitó los sistemas educativos antiguos e inspiró la pedagogía moderna; a quien nos enseñó a contemplar y amar las bellezas de la naturaleza; a quien animó a la libre expresión de la subjetividad en literatura y a quien estimuló el nacimiento de una música melódica capaz de imitar las pasiones y expresar los sentimientos, no me parece descabellado reivindicar su condición de filósofo *perroflauta*, de paria social, de marginado, de indignado atemporal. ¿Acaso no se refirió a su perro como «un compañero y un amigo, que ciertamente merecía mejor este título que la mayor parte de los que lo llevan»; acaso no se ganó la vida copiando música, y publicó en 1775 un arreglo para una flauta sola de *La Primavera* de Vivaldi; acaso no se rebeló contra las normas vestimentarias y adoptó el gorro de pieles y el caftán del traje armenio, aun a riesgo de verse «rodeado de los gritos de los chiquillos y a veces de sus pedradas»?

Es el momento de celebrar este tricentenario uniéndonos a quienes creen que una sociedad justa y democrática, en la que prime el interés general frente al egoísmo de unos pocos, sigue siendo posible y tan necesaria como cuando Rousseau la imaginó en *El contrato social*.

(*) (Universitat de València).

Rousseau i Vives

Filosofía

PER FRANCESC J. HERNÁNDEZ

■ En la tardor de 1749, Diderot estava emprisonat en el castell de Vincennes, prop de París, a causa de les denúncies rebudes pel seu opuscle *Carta als cecs*. Oposant-se a l'escolàstica imperant, el director de l'*Enciclopèdia* formulava en aquest llibret una explicació empirista de l'origen del coneixement, basada en Locke i Condorcet i en els resultats de les noves operacions de catàctes.

Un dia que Rousseau visità Diderot a la seu cel·la va succeir un fet notable. De camí, el ginebrí va llegir la convocatòria d'un concurs d'assaig, promogut per l'Acadèmia de Dijon, sobre el tema «fan progressar les ciències i les arts el gènere humà?». Immediatament va caure en un estat de trasbalsament, en una «il·luminació» (sobre la qual Antoni Mari ha fet una novel·la). Sota un arbre de l'albereda, Rousseau va intuir el

vinde entre la teoria del coneixement, el projecte enciclopedista, la crítica de les desigualtats socials i l'educació general. És a dir, entre l'*Enciclopèdia*, el *Contrat social* i l'*Émile*. Va guanyar el concurs d'assaig i, el que és més important, va aportar, inspirant-se en els *Pensaments sobre l'educació* de Locke o en el *Leviathan* de Hobbes, els elements fonamentals per orientar definitivament l'acció revolucionària que, just quaranta anys després, va empresonar els Borbons a la Bastilla. Una de les fonts més importants de les teories esmentades de Diderot i Rousseau que relacionen l'educació i la societat, l'aprenentatge dels cecs i la concòrdia social, està en l'obra de Joan Lluís Vives.

Ell també havia arribat a París quan la Inquisició hostigava la seua família, i després havia trobat en Bruges la seua segona ciutat. València i Bruges eren

bons exemples de la funció emancipadora de les institucions burgeses. Fou el pensador valencià més cèlebre qui, en el seu tractat *Sobre l'ànima*, va afirmar que la font del nostre coneixement és la vista, i en *Sobre l'auxili dels pobres* va explicar com la beneficència municipal s'havia d'encarregar també de què els cecs no estiguessen ociosos perquè «són aptes per a les lletres». La gran obra de maduresa del valencià, el tractat *Sobre les disciplines*, s'avança dos segles a les tesis del ciutadà ginebrí Rousseau. En aquesta obra trobem ja el vinde que va transbalsar Rousseau entre la moralització de les ciències i les arts, que el valencià considerava en el llibre primer de *Sobre les disciplines*, i la teoria de l'educació, que Vives desenvolupa en el llibre segon.

En el castell de Vincennes, on diuen que està la cel·la més alta d'Europa, Rousseau i Diderot dibuixaren les línies fonamentals del programa revolucionari, tot combinant elements que ells havien llegit en autors britànics però que, en definitiva, havien estat encunyats pel nostre exiliat més cèlebre, Vives.



Igualdad social

Filosofía

POR ANTONIO BENEDITO CASANOVA

■ No son numerosos los pensadores que nos dotan de herramientas para pensar, tampoco los que nos producen placer intelectual al ayudarnos a comprender la realidad; y son escasos quienes introducen diferencias tan significativas en el terreno del pensamiento, que obligan a elegir entre diversas direcciones y a pensar de otro modo. Rousseau cumple las tres condiciones: innova con su modo de pensar, nos proporciona instrumentos y nos ayuda a comprender de qué va la realidad que hemos construido todos juntos. Fue Rousseau un intelectual valorado por unos y perseguido por otros, una prueba de que el intelectual es un campo de lucha entre quienes quieren conservar un determinado tipo de relaciones sociales y políticas, y quienes quieren transformarlo. Una prueba de que el proceso ilustrado no es ni homogéneo ni lineal, al tratarse de un campo de conflicto social entre diversos usos del pensamiento. Una ilustración se posiciona a favor de la desigualdad social y otra se posiciona en contra. Es verdad que ambas posiciones ilustradas comparten la defensa de la libertad, pero se trata de dos ideas diferentes de libertad. No es lo mismo ser todos igualmente libres que ser desigualmente libres, siendo unos libres a costa de otros. Si pensar nunca fue inocente, desde Rousseau ya no hay excusa: pensar es un acto de responsabilidad social y política que implica tomar partido, porque está situado en una sociedad que es de una manera, pero podría ser de otra. Y el pensar es parte activa en este ser la sociedad de un modo u otro. La sociedad objetiva al pensamiento.

Rousseau hace intervenir la noción de «sociedad» en el campo de la reflexión política y filosófica. Su propuesta de que hay que saber separar la «cultura» (o la «política») de la «sociedad» hace que ya nada sea igual ni en el hecho de pensar ni en el de investigar el pensamiento. No es lo mismo el modo como producimos y estructuramos nuestra vida humana (la sociedad) que el modo como la organizamos y justificamos (la cultura). Si las diferentes e históricas sociedades están configuradas en una estructura de clases que luchan por la apropiación y usufructo de los recursos que se producen, las diversas e históricas culturas se articulan en una estruc-

tura dinámica de grupos e instituciones (resultados de relaciones entre clases y de relaciones en el interior de las clases) que luchan por el poder (recursos sociales y políticos) y por controlar las formas de saber y de pensar (recursos intelectuales y simbólicos).

Al introducir el concepto de sociedad, con sus dimensiones específicas, Rousseau proporciona dos herramientas nuevas para pensar. Una es la perspectiva científico-social, la otra es la perspectiva crítica. Con la primera se puede abrir un campo de relaciones posibles, permitiendo la objetivación e investigación de la cultura. La filosofía, la religión y el arte pueden dejar de ser puntos de vista privilegiados desde los cuales las culturas se piensan a sí mismas y pasar a ser objetos de problematización. No sólo se abre el campo científico-social, también se nos plantean las dos posibilidades de situarse en él, que llevan a la cuestión central de los límites de ese campo. Podemos limitarnos a explicar y comprender la cultura desde la sociedad, usando las ciencias sociales como instrumentos de planificación y control social, o podemos incluir a la sociedad de la que formamos parte en lo que hay que explicar y comprender, haciendo intervenir la historia como analizador de las propias ciencias sociales. Se puede cambiar la cultura (será la vía de las reformas) o se puede cambiar la cultura junto con la sociedad (será la vía de las revoluciones). Sabido es que nuestra sociedad burguesa y capitalista se impuso por la vía revolucionaria y hoy juega a las reformas. Con la segunda herramienta — perspectiva crítica —, podemos diferenciar entre modalidades y niveles de la práctica crítica. No significará lo mismo criticar nuestras formas jurídicas y políticas (crítica del campo político) que nuestra capacidad política como sujetos de de-

cisión y de ejercicio del poder (crítica de la política). No será lo mismo criticar nuestra manera de dividir o repartir los recursos (crítica de la sociedad) que nuestro modo de dirigir y justificar el reparto desigual de los recursos (crítica de la cultura). No será lo mismo el pensamiento crítico que la crítica del pensamiento, siendo ésta junto con la crítica de la sociedad quienes nos sitúan en los límites de la propia crítica.

Rousseau también contribuye a la comprensión de nuestra sociedad y de nuestro pensamiento. Al introducir el concepto de sociedad y separarlo del de cultura posibilita que el objeto a considerar sea el de la relación entre sociedad y cultura. Las desigualdades culturales entre amos y esclavos, poderosos y débiles, sólo son explicables desde las desigualdades sociales entre ricos y pobres. Con esta diferencia socio-histórica entre desigualdades se comprenden dos cosas: la lógica de lo social y la ubicación social del pensamiento. La desigualdad humana no es natural, es social, y consiste en un reparto desigual de los bienes. Los ricos en bienes y recursos tienen que devenir poderosos para asegurarse el disfrute y propiedad de los mismos, haciendo que los pobres no dispongan de ningún tipo de poder. Para ello y para justificar la primera desigualdad y la segunda, deben devenir amos, propietarios únicos y legítimos de lo público o común, que pasará a ser privado, apropiado; y, con ello, propietarios de las personas y de sus modos de pensar. La diferencia entre el sujeto y el objeto, clave en los terrenos del pensamiento y del lenguaje, es una diferencia social que se ha construido históricamente. Rousseau nos hizo comprender que todo es cuestión de recursos (materiales, políticos y simbólicos) y de apropiación de recursos, que los recursos se reclaman unos a otros, y que el pensamiento no es sólo un recurso más del que se nos quiere desposeer para poder gozar del resto de los recursos tranquilamente, también es un instrumento para producir y reproducir las relaciones «sujeto-objeto», las desigualdades sociales y culturales. Por eso, Rousseau no puede ser ni más útil ni más actual.

